

Participación comunitaria, acción política y transformaciones urbanas en perspectiva socioestética

Community participation, political action and urban transformations in a socio-aesthetic perspective

Esteban Pedro Iazzetta Di Stasio*

César Augusto Pérez Jiménez**

* Universidad del Zulia, Facultad de Arquitectura y Diseño, Maracaibo, Venezuela, iazzettaster@gmail.com, ORCID: 0000-0002-2321-180X¹

**Universidad del Zulia, Departamento de Ciencias Humanas, Núcleo Costa Oriental del Lago, Maracaibo, Venezuela, cesar.augusto.perez.jimenez@gmail.com, ORCID: 0000-0002-4117-8142²

Artículo. Recibido: 2021/12/20 | **Aprobado:** 2022/05/23

Resumen: La participación comunitaria y acción política en la transformación urbana es el planteamiento central en esta discusión, además, surgida de las prácticas, imágenes y saberes sociales en el encuentro entre la arquitectura de la ciudad como escenario y la vida urbana cotidiana como el componente simbólico que desvela identidades en la trama de significaciones interculturales. El propósito es fundamentar procesos de diseño urbano participativo comunitario a partir del análisis socioestético de la vida urbana, entendido como enfoque epistemológico, teórico y metodológico para la transformación urbana desde el diálogo colectivo. Entre los hallazgos se obtuvo una serie de categorías de análisis, a saber: análisis histórico socio cultural, análisis de la vida urbana como praxis cotidiana, caracterización de la calidad ambiental del espacio dadas las condiciones territoriales locales, ordenamiento de las tecnologías de seguridad y control, y la producción popular de políticas públicas del espacio urbano, considerando las políticas públicas. La investigación realizada en el casco histórico de Santa Lucía enfatiza la relación entre el espacio-tiempo, la cotidianidad y la arquitectura urbana, determinante para pensar un urbanismo intercultural centrado en diálogos comunitarios contruidos con, desde y para la gente, fortaleciendo la participación y acción política en la creación de espacios urbanos respondientes a las necesidades y demandas de las comunidades.

Palabras Clave: Participación comunitaria; acción política; transformaciones urbanas; diseño urbano participativo; análisis socioestético.

Abstract: Community participation and political action in urban transformation is the central approach in this discussion, which also arises from practices, images and social knowledge in the encounter between the architecture of the city as a stage and everyday urban life as the symbolic component that reveals identities in the thread of intercultural meanings. The purpose is to support community participatory urban design processes based on the socio-aesthetic analysis of urban life, understood as an epistemological, theoretical and methodological approach for urban transformation from collective dialogue. Among the findings, a series of categories of analysis were obtained, namely: sociocultural historical analysis, analysis of urban life as daily praxis, characterization of the environmental quality of the space given the local territorial conditions, ordering of security and control technologies, and the popular production of public policies of urban space considering public policies. The research carried out in the historic center of Santa Lucía emphasizes the relationship between space-time, everyday life and urban architecture, determinant to think of an intercultural urbanism centered on community dialogues built with, from and for the people, strengthening participation and political action in the creation of urban spaces that respond to the needs and demands of the communities.

Keywords: Community participation; political action; urban transformations; participatory urban design; socio-aesthetic analysis.

¹ Doctor en Ciencias Humanas. Postdoctorados en el Departamento de Urbanismo (UPV) y en Ciencias Humanas (LUZ). MTA en Planificación y Desarrollo Sostenible, Universidad de Las Islas Baleares, España. Magister Scientiarum en Planificación para el Desarrollo Integral del Turismo, Universidad del Zulia. Arquitecto. Coordinador del Proyecto Santa Lucía Visible.

² Doctor en Ciencias Humanas (LUZ). Postdoctorados en Educación (UNIOVI) y en Ciencias Humanas (LUZ). Formación en Pensamiento Decolonial y en Estudios Culturales Latinoamericanos (CLACSO). Psicólogo (URU) con Maestría en Educación Especial y Rehabilitación (Universidad Gran Mariscal de Ayacucho). Coordinador del Proyecto Santa Lucía Visible.

Introducción

El planteamiento central de este artículo es la vinculación entre la participación comunitaria y la acción política en la promoción de procesos de transformación urbana, partiendo de la experiencia de análisis socioestético desarrollada en el casco histórico de la parroquia Santa Lucía de Maracaibo. Se asume un enfoque surgido de las prácticas, imágenes y saberes sociales en el encuentro con la arquitectura de la ciudad, ello como contexto. Y la vida urbana cotidiana como el componente simbólico que desvela identidades en la trama de significaciones interculturales, particularmente desde el lugar antes señalado como contexto de enunciación.

Se cuenta con un enfoque teórico-metodológico *trans-in-disciplinario* establecido en el análisis socioestético, donde convergen lecturas de la realidad urbana y comunitaria desde las perspectivas de la semiótica de la cultura, los estudios culturales y el pensamiento decolonial. Esto para establecer un diálogo permanente entre diversas categorías conceptuales plasmadas en las estrategias metodológicas, las cuales han permitido la obtención de hallazgos orientadores de la resignificación de la teoría a la luz de la experiencia urbana cotidiana.

Se parte del análisis socioestético por ser un enfoque que facilita la interpretación de la cultura cotidiana de una comunidad a través de sus prácticas, imágenes y saberes sociales revelados en la vida urbana cotidiana en los espacios entre los edificios. En este contexto, la cultura cotidiana se entiende como un proceso complejo de comunicación a partir de transacciones entre las cadenas de acciones, entramados de situaciones y cómo utilizan las extensiones en la producción de significados culturales (Bourdieu, 2002; Hall, 1978). Este proceso complejo de comunicación se sintetiza en la comunicación verbal y no verbal. La comunicación no verbal se interpreta a partir del análisis de la proxémica, la cinestesia y gestos. De esta manera el análisis socioestético se concreta en la interpretación de la relación cuerpo-arquitectura urbana-espacio-tiempo. Por tanto, el análisis socioestético se entiende

Como la fusión del cuerpo y la arquitectura en el tiempo y espacio histórico-cultural, [...]. Por tanto, el conocimiento se genera a partir de la estética como mundo de lo sensible; eje orientador del enfoque epistemológico basado en las prácticas sociales y en una posición crítica-teórica sobre la acción: relación del cuerpo con el espacio, la cultura y la concepción del espacio tiempo. De este modo, la metódica se fundamenta en la interpretación de fenómenos tal cual se presentan en la realidad de una manera concreta, según acciones y comportamientos, explicados por medio de un lenguaje hermenéutico. (Iazzetta, 2008, p. V)

El eje rector es la generación de reflexiones teórico-metodológicas sobre el hecho urbano y la ciudad a partir de la interpretación de la vida cotidiana comunitaria de quienes hacen vida y les dan sentido a los espacios públicos, a los espacios entre los edificios: calles, plazas, canchas, parques. Se entiende lo urbano y la ciudad desde la relación entre el cuerpo y los espacios públicos urbanos, cómo las personas se relacionan en ellos, cómo las comunidades le otorgan sentido y significado a la ciudad que habitan y resignifican sus lugares, proporcionando categorías orientadas a fortalecer el análisis socioestético de la experiencia urbana en perspectiva política y comunitaria. Esta idea determina los procesos de análisis y diseño urbano participativo comunitario para el desarrollo de transformaciones urbanas particulares de cada sector que configuran una ciudad y que, en este caso, se concretan en el casco histórico de la parroquia Santa Lucía de Maracaibo en Venezuela³.

El análisis socioestético de la estructura urbana se traduce en un enfoque epistemológico, teórico y metodológico que permite enfocar el desarrollo de procesos de transformación urbana participativa comunitaria, considerando el reconocimiento de la territorialidad, sus significados y las maneras de hacer⁴ vida cotidiana. Particularmente, para Lindón (2000, p. 8) “La vida cotidiana son los aspectos subjetivos [de la cotidianidad], el sentido y los significados del hacer, es la manera como los individuos viven su vida práctica”. Mientras tanto para Heller (2002, p. 37), la vida cotidiana supone “un conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares, los cuales, a su vez crean la posibilidad de la reproducción social”. Este argumento sugiere entender la cotidianidad a partir de su valor en la reproducción social de la vida humana, revelando sistemas de usos que facilitan la permanente formación de simbolizaciones y significados acerca de las actividades realizadas social e individualmente.

Este enfoque analítico busca la generación de categorías y subcategorías para la comprensión del hecho urbano, con el propósito de guiar la acción política de la participación comunitaria en el proceso de transformación urbana. En este proceso se definen los principios de diseño urbano y los lineamientos de gestión urbana comunitaria, así como las orientaciones vinculadas a las políticas públicas particulares para el casco histórico de Santa Lucía.

³ El casco histórico de la parroquia Santa Lucía se denominada así por la devoción a esta virgen y mártir que murió en Siracusa, pueblo de la campiña italiana. Es un centro urbano con tres declaratorias de patrimonio arquitectónico, histórico y cultural, y una declaratoria de zona de interés turístico de la ciudad de Maracaibo, además, es parte del área de afectación del casco histórico de Maracaibo.

⁴ Michel De Certeau (2010) en su libro *La Invención de lo cotidiano*. 1, *Artes de Hacer*, plantea una relación entre vida cotidiana y cultura popular y resalta como “artes de hacer” ese punto de encuentro entre la vida cotidiana y la cultura popular. En este caso, la cultura popular se entiende como la cultura cotidiana.

El sentido de este trabajo se engloba en la relación entre teoría, metodología y experiencia cotidiana, específicamente, referida al casco histórico de Santa Lucía. A la vez, intenta aportar estrategias para fomentar un esquema de diseño urbano centrado en el carácter participativo de las comunidades, en tanto la participación se asume como una acción política.

La comprensión política de la participación es entendida como una práctica centrada en el compromiso y protagonismo colectivo, no solo en la gestión y administración de recursos financieros para los cambios urbanos y comunitarios. También, implica la proposición de diseños urbanos acoplados a las demandas y necesidades cotidianas de los grupos comunitarios en virtud del acercamiento a un modelo de desarrollo humano fundado en políticas públicas promotoras de la justicia social, la liberación de la conciencia colectiva y la participación democrática y protagónica de nuestros pueblos en la construcción de espacios para el buen vivir. Por tanto, este trabajo se esboza a partir de la reflexión de lo urbano como posibilidades interculturales dando paso a un urbanismo participativo comunitario que, sustentado en la experiencia local, apunta hacia la conclusión de un análisis socioestético urbano de Santa Lucía.

Pensar lo urbano como posibilidades interculturales

Las dinámicas urbanas de las ciudades concebidas según los patrones impuestos por el neoliberalismo capitalista se desarrollan de acuerdo con la lógica colonial cuyo propósito es determinar relaciones de poder sobre territorios, territorialidades y territorializaciones. Así, establecer las dinámicas del mercado creadas por las grandes corporaciones financieras, las cuales actúan sobre la formación de las subjetividades sociales y sobre el control de la naturaleza (Santos, 2000; Sassen, 2007; Harvey, 1977; Romero, 2008). A partir de estas dinámicas se definen los espacios destinados a la convivencia social, espacios conocidos como las ciudades en las que se vive el día a día, los lugares donde se emplazan las cotidianidades que permiten experimentar el supuesto bienestar producido por las garantías sociales para la vida humana provenientes de la lógica del capital.

La otra faceta de estas dinámicas evidencia casos donde suceden contradicciones desveladas por los desplazamientos sociales que en la actualidad se tornan más agresivos y fortalecidos, particularmente, en nuestra-América. En todo caso, la ocupación capitalista financiera del territorio está liderada por minorías que pretenden el control de la naturaleza y apuntan al deterioro de los ecosistemas. Lo relevante en la acción urbana capitalista es

conquistar los espacios y adecuar la naturaleza a las requisiciones de las hegemonías de los poderes de la dominación.

En las ciudades capitalistas, el territorio figura como un mercado tributario de la ciudad mundial, determinado por las grandes corporaciones constitutivas de los centros financieros globales que modelan el desarrollo a favor de grandes minorías poblacionales. En el desarrollo de las ciudades se plantean procesos de urbanización y localización de grandes centros financieros y comerciales, los cuales definen territorios y territorializaciones globales (Sassen, 2007, 2003; Santos, 2012). En ocasiones, luce como si estas ciudades fueran sucursales de las ciudades mundiales debido a la composición socioestética que las identifica en la compleja red urbana nacional, acentuando los centros y periferias, con ello, las asimetrías y exclusiones sociales.

El sistema económico y financiero de la ciudad capitalista está centrado en los grandes mercados globales y en la subalternización de las subjetividades colectivas e individuales, redundando en la corporativización de las ciudades locales. Ciudades donde se concentra el poder económico, financiero y político, no le dan espacio a esos otros modelos económicos que complementan los de las grandes corporaciones, más bien estas grandes corporaciones le quitan esos espacios a las pequeñas y medianas empresas y unidades socioproductivas. Lo que les deja las opciones de resistir el modelo impuesto o luchar por un lugar productivo en estas economías capitalistas.

Este proceso implica la asimilación de imposiciones que determinan una forma de ser, de hacer las cosas, de orientar valores estéticos del cuerpo, cómo la gente se debe comportar, cómo se deben usar los espacios públicos urbanos. Esta imposición margina otras culturas cotidianas de la ciudad, de los diversos lugares que la conforman, y se instaura en las mentalidades de las personas a través de los medios de comunicación, la televisión, el cine, incluso, mediante la generación de diseños urbanos amoldados a las modas y tendencias globales y financieras modeladas por los urbanismos de las ciudades mundiales.

En las ciudades capitalistas, la vida urbana responde a valores estéticos hegemónicos de la vida cotidiana, pues “lo cotidiano es el lugar fundamental de intersección entre el individuo y la sociedad” (Lindón, 2000, p. 9). Es el lugar donde,

un control penetrante, encubierto, muy sutil y consensual en el que participan, inconsciente pero activamente, los propios afectados al ser seducidos por los placeres del consumo y el bienestar; es la mercantilización de las experiencias de la vida por medio del consumo y el entretenimiento. (Cortés, 2006, p. 75)

En este escenario, la participación comunitaria como acción política en los procesos de transformación urbana desde un enfoque surgido de las prácticas, imágenes y saberes sociales, apunta a recrear ciudades interculturales, ello desde el encuentro entre la arquitectura de la ciudad como escenario y la vida urbana cotidiana como el componente simbólico que desvela identidades en la trama de significación intercultural. Se cree que en estas ciudades conviven o cohabitan en armonía personas diferentes y diversas, en este caso, también las economías son múltiples y variadas, el desarrollo se centra en el ser humano y en la naturaleza, por lo cual, es necesario avanzar hacia un equilibrio entre nuestra cultura cotidiana y la naturaleza para ser parte de esa naturaleza, no verla como algo que “yo puedo controlar y deteriorar a mi antojo”.

Las ciudades interculturales definen territorios urbanos en armonía con la naturaleza y con procesos socio productivos. Este tipo de ciudades responden a las complejidades naturales y a la cultura cotidiana del lugar, pues “debería[n] ser el espacio público, el espacio de cohesión social y los intercambios culturales, donde se concentran las diferencias de origen, de aptitudes, de actividades” (Cortés, 2006, p. 97). Además, son los lugares donde se generan encuentros y diálogos con las grandes corporaciones globales, creando economías múltiples donde las economías locales y socio productivas complementan esas economías globales y de mercado internacional. De esta manera, la geografía urbana de los territorios está en armonía con la vida urbana de cada lugar, y es donde se piensan maneras-diversas de generar propuestas de transformación urbana con identidad local.

La interacción entre las diversas culturas cotidianas propias de los pueblos nuestro-americanos, está controlada por los modelos homogéneos y universales de las ciudades dominantes capitalistas y neocoloniales. Mientras tanto, en las ciudades interculturales la vida urbana se expresa en coexistencia con diversos valores estéticos de la vida cotidiana. Para Lindón (2000, p. 9), “La vida cotidiana es parte fundamental de las estructuras sociales, entonces en la medida que las personas en su relación con las estructuras que la dan sentido a sus vivencias, contribuye a reproducir el hacer y/o transformarlo”. De allí que el argumento propuesto favorezca el valor de la producción social del espacio y de las economías comunales, desde el cual se aproxima a proponer procesos de análisis y de diseño urbano participativo comunitario a partir de la experiencia socioestética de la vida urbana intercultural.

En la ciudad intercultural, la diversidad de culturas está en relación, en constante diálogo y tolerancia. En una ciudad multicultural la diversidad de culturas está presente, pero carente de coexistencia, no existe una relación y tolerancia a la diversidad, se crean fronteras que definen espacios para unos y otros, según sus gustos, preferencias y aficiones. Desde esta perspectiva, Maracaibo es una

ciudad multicultural, ahí se tienen comunidades indígenas, italianas, portuguesas, estadounidenses, inglesas, entre otras. Por ejemplo, cuando las comunidades indígenas conviven con otros grupos sociales, es común percibir limitaciones importantes para cohabitar en espacios públicos comunes o para estar en comunidad con este grupo de personas. Sencillamente, por el desplazamiento cultural de esas comunidades producto de la narrativa colonial dominante en las mentalidades locales, y por la asimilación de nuestras etnias a los patrones urbanos locales hegemónicos.

También, es importante apuntar que la diversidad no solo implica a las comunidades indígenas, pues coexisten diversidades asociadas al género y a la sexodiversidad, incluso grupos generacionales, entre otros que sin duda expresan sus identidades en la conformación del tejido social cotidiano. Sin embargo, algunos grupos sociales lucen estar integrados mientras que, en realidad, ocupan un espacio periférico en las interacciones sociales, debido a que frenan toda posibilidad de encuentros para generar relaciones, vínculos y diálogos entre lo diverso, levantando fronteras simbólicas reproductoras de guetos identitarios que fortalecen el carácter individualista y sectario inspirado por el neoliberalismo.

En todo caso, los procesos de transformación urbana con, para y desde la comunidad deben apuntar hacia transformaciones participativas y comunitarias a partir de problematizaciones sobre el urbanismo y el diseño urbano, cuyo propósito sea crear y consolidar ciudades interculturales. Igualmente, esta perspectiva pretende la generación, desde un pensamiento crítico y reflexivo, de un enfoque epistemológico centrado en la praxis, en el cara a cara con la comunidad, creando teorías y metodologías que desmonten conceptos y procesos de diseño urbano que han permanecido anclados en el urbanismo moderno.

Ese urbanismo establecido desde los universalismos de la ciencia hegemónica que tributa a los valores de la sociedad del tener y del “deber ser” forzado por las grandes corporaciones que intentan ordenar los cuerpos bajo una única perspectiva; se trata del urbanismo que responde a la moda y las tendencias del sistema mundo global. En esta propuesta de transformación urbana,

se pretende repensar las implicaciones de lo público, del espacio frente a lo comúnmente legitimado como espacio público y espacio urbano, además de su vinculación, con las dinámicas culturales cotidianas locales y globales, desde las cuales se develan las prácticas, identidades y ciudadanías, que definen territorialidades y territorializaciones de cada trama cultural. (Iazzetta y Pérez, 2014, p. 94)

De esta manera, se exterioriza quiénes son y cómo se relacionan las personas, cómo se otorgan significados a los espacios públicos urbanos a través de las prácticas, las identidades, la ciudadanía. Y la interpretación que se le da al territorio, la territorialización y las territorialidades como categorías en constante relación de cara a la promoción de la reflexión sobre lo urbano desde una política participativa comunitaria.

Hacia un urbanismo participativo comunitario

El objeto de estudio en la investigación urbana es el espacio público, espacio colectivo de relación y de encuentro, el espacio simbólico cargado de significados otorgados por la gente es el espacio de la vida cotidiana comunitaria. Comprender el espacio público conlleva asumir que,

lo cotidiano es donde el individuo se enfrenta al otro, es el lugar donde la alteridad es metabolizada del otro, de lo ajeno, de lo nuevo, lo desconocido, lo diferente, es una forma de hacer que perdure el vínculo social. (Lindón, 2000, p. 9-10)

El individuo se encuentra con el otro a través de su hacer y las prácticas como discursos retóricos de la cotidianidad, entonces la cotidianidad constituye la socialización de esos haceres y prácticas (Lindón, 2000). Por tanto, el espacio público es donde se expresan y se manifiestan las prácticas sociales y culturales, es el lugar donde se evidencia los saberes sociales y es donde el cuerpo se define y recrea mediante imágenes de identidad local. Es el espacio donde se ejerce la ciudadanía y *la política de lo público del espacio público*.

Al asumir un enfoque epistemológico centrado en la interpretación de la vida cotidiana, es necesario erradicar los juicios de valor. El discurso en nuestras relaciones con los demás, generalmente está mediado por el "debe ser" que establece la pauta de cómo se deben asumir los procesos en la práctica profesional y en la vida cotidiana.

La interpretación de la vida cotidiana sin hacer juicios de valor va acompañada de una mirada plural, abierta a observar y determinar lo diverso, donde la manera de vivir de una comunidad no es cuestionada, solo es interpretada sin ser evaluada ni categorizada por el "deber ser". El enfoque epistemológico define las rutas metodológicas y los métodos, acorde con el hacer en los espacios urbanos públicos, y está determinado por la relación entre el espacio-tiempo, el cuerpo, el territorio y la arquitectura, ello en franca vinculación con la experiencia comunitaria.

Asumir esta manera al momento de resignificar los procesos participativos comunitarios del diseño urbano, demanda romper con las estructuras adquiridas en nuestra formación profesional, habitualmente centradas en esquemas que tributan al “deber ser” implícito en la cultura científica, sobre la forma de mirar, qué mirar y qué no se debe mirar, de lo que es correcto y lo que no lo es. Esto se logra desaprendiendo y así crear espacios que se centren en el “ser” y en lo que “somos”. De esta manera, se interpreta la realidad desde una perspectiva coherente con lo que “es”, con la mirada abierta a observar, a poder interpretar lo que sucede, no sólo lo que importa individualmente o es de interés del colectivo de investigación, instituciones, universidades, etc., sino lo que está más allá de esa mirada miope, en manos de quienes hacen las cotidianidades del lugar.

El propósito de desaprender es desestructurar las estructuras de conocimiento pre-establecidas y normalizadas a partir de un orden único y universal que tiende a la totalización y homogeneización del ser y el saber, con el firme propósito de crear espacios diferentes con otros órdenes y crear maneras-diversas de abordar los procesos de transformación urbana. Procesos que se desarrollan con el acompañamiento de la comunidad como partícipes activos, quienes orientan y definen la manera de cómo se va construyendo el análisis y las propuestas de diseño urbano desde la participación popular. Se trata de transformaciones urbanas localizadas y con identidad propia de cada comunidad que configura el territorio, la territorialización y territorialidades de la ciudad (Pérez Jiménez, 2022).

En este proceso las teorías se crean desde la práctica, desde el hacer, desde el estar y ser en comunidad. Es estar en y ser parte de la vida cotidiana comunitaria del lugar, involucrarse con la comunidad para interpretar la realidad tal cual se presenta, con el propósito de motorizar los cambios requeridos para el bienestar común (De Certeau, 2010). Y, es así que surge el deseo de ir consolidando esas maneras-diversas de abordar procesos de transformación urbana de las estructuras sociales, económicas y políticas, así como el todo estructurante e inherente a las organizaciones y dinámicas sociales de una comunidad que permiten explicar la naturaleza y desarrollo de tales estructuras en un espacio-tiempo determinado.

Los procesos de transformación urbana están definidos por diferentes momentos históricos que proveen de sentido a la forma urbana y a la manera de cómo se ha ido consolidando cada comunidad que caracteriza la ciudad. La historia debe estar presente en el proceso de análisis y diseño urbano participativo comunitario; uno de los motivos es lograr recuperar la memoria histórica del lugar, otro, es comprender cómo la comunidad se fue configurando

y consolidando y, a la vez, en el proceso de transformación urbana lograr la resignificación de una serie de prácticas, usos de los espacios públicos y su relación con la vida cotidiana como un proceso histórico en sí mismo. La historia de la ciudad interpretada desde la cultura, es una manera de entender cómo el cuerpo subjetivado “ha encontrado expresión en la arquitectura, en la planificación urbana y en las prácticas de las mismas” (Sennett, 2007, p. 17).

En el proceso de transformación urbana, la memoria histórica es parte del presente y está en constante diálogo con las prácticas. Esto quiere decir que, así como se interpreta la vida cotidiana en el presente, así se relaciona con la comprensión de la cotidianidad en los diferentes momentos históricos de una comunidad. La memoria histórica se considera en la toma de decisiones para las propuestas de diseño urbano participativo comunitario. En esta perspectiva, las propuestas de diseño urbano participativo son coherentes con la realidad sociocultural, económica, política, ambiental de cada comunidad y de su proceso histórico, otorgando sentido a su consolidación urbana.

Esta manera de canalizar el proceso de transformación urbana no es la que predomina en la formación de arquitectos, diseñadores urbanos y urbanistas. En la formación de estos profesionales, la realidad no es interpretada tal cual es, en las propuestas de diseño urbano se construyen realidades que responden a un modelo global e impuesto de hacer ciudad. Las propuestas de diseño niegan, desplazan y fracturan la realidad para instaurar otras realidades que forman parte del modelo de ciudad impuestas por los imperios capitalistas y neocoloniales. Por lo general, predomina la producción de diseños urbanos regidos por modas, tendencias, estilos; se hacen análisis donde está implícita la variable sociocultural, esto quiere decir, que posiblemente se considere pero, al tomar decisiones sobre el diseño urbano, este se fundamenta en elementos geométricos y calidades espaciales predominantes de la arquitectura urbana global, respondiendo a los cánones de la arquitectura propia de las ciudades financieras.

Otro aspecto importante en esta propuesta y eje rector del proceso de investigación es interpretar lo público del espacio público. Además de generar propuestas de diseño urbano participativo comunitario y una serie de programas y proyectos específicos orientados al buen vivir en los espacios públicos del lugar, este proceso de investigación orienta y determina una serie de políticas públicas y criterios de transformación urbana localizados y particulares de cada lugar y vida urbana cotidiana comunitaria. Estas políticas públicas deben ser ejecutadas por las comunidades en conjunto con las instancias gubernamentales pertinentes.

Las políticas públicas están estructuradas en diferentes ámbitos de acción, políticas públicas nacionales, regionales y también se pueden tener políticas públicas por parroquia, pero, se deben crear políticas públicas por cada comunidad⁵. En suma, las ciudades son un conjunto de comunidades con características particulares expresadas en su vida cotidiana, considerando que las ciudades contemplan otros lugares donde confluye esa diversidad de culturas cotidianas, como los centros comerciales, mercados, parques metropolitanos.

En nuestras ciudades surgen continuamente prácticas, acciones y comportamientos que, al margen de los usos tradicionales del espacio y sin respetar las reglas establecidas para el disfrute de los recursos espaciales urbanos, *proponen formas nuevas de relacionarse con el territorio, de aprovechar el recurso -ciudad-* [énfasis agregado]. (Cottino, 2005, p. 104)

El urbanismo y la ciudad, en tanto categorías vinculantes con la vida cotidiana, son objeto de análisis, estudio y comprensión desde diferentes disciplinas, donde la perspectiva epistemológica se enfoca en el cara a cara con la comunidad y en la intersubjetividad. Esto quiere decir que durante el proceso investigativo es necesario estar en relación con la comunidad, ser parte de la comunidad, estar allí diariamente para entender e interpretar la vida urbana cotidiana comunitaria.

El Empedrao: experiencia urbana en territorio luciteño

El trabajo desarrollado tiene como contexto el casco histórico de la parroquia Santa Lucía del Municipio Maracaibo del Estado Zulia, y cuenta con un valor histórico y cultural que define su singularidad urbana, por lo cual es importante saber que,

Sus orígenes se remontan al barrio colonial, popularmente llamado el Empedrao, y, por entonces, era un emplazamiento rural junto al Lago ubicado inmediatamente al norte del casco original de la ciudad portuaria conocida como Nueva Zamora de la laguna de Maracaibo en el siglo XVII, hoy Maracaibo, cuando comenzaba a erigirse en ciudad-portuaria. Actualmente su casco antiguo aún conserva esa autenticidad propia de nuestra ciudad típica del momento de su formación. Considerado como ícono y raíz de nuestra identidad, nos conduce a revivir la idiosincrasia de nuestro pueblo, por cuanto es lo más

⁵ Las comunidades se agrupan en sectores que conforman las parroquias, las parroquias definen los municipios y estos el estado (o región), ello según la distribución política del territorio en Venezuela. Los municipios son el equivalente a las ciudades.

genuino que ha quedado de lo que se conoce como la tradicional Maracaibo de la época colonial. (Pérez, Iazzetta, Reyes, Millan y Soto, 2016, p. 17)

El Empedrao se emplaza en un territorio con sus características topográficas y trama urbana, que responde al orden urbano propuesto durante la colonia española: la cuadrícula.

Santa Lucía, uno de los sectores urbanos más antiguos de Maracaibo, tuvo una evolución de su estructura urbana orgánica y espontánea, representada en manzanas y plazas, en su mayoría de forma irregular, resultado de la configuración de vías determinadas por las características topográficas del sector y el paso de la cañada Lara. (Pérez, Iazzetta, Reyes, Millán y Soto, 2016, p. 29)

El tejido urbano es compacto, esto se evidencia en la relación de llenos y vacíos, donde lo lleno predomina sobre lo vacío. A pesar del predominio del lleno sobre el vacío, Santa Lucía es la zona urbana que cuenta con el mayor número de plazas concentradas en una parroquia, 11 plazas que se mencionan a continuación: Plaza de la República, Plaza Páez, Plaza Crisostomo Falcón, Plaza Libertad, Plaza Ana María Campos, Plaza Casanova, Bulevar Santa Lucía, Plaza Serrano, Plaza del Sol, Plaza de los Niños y Plaza de los Sapos. Además de las 11 plazas, en la parroquia Santa Lucía también se localiza la primera etapa del parque metropolitano Vereda del Lago.

Como parte de la morfología urbana del territorio, estas características están fusionadas al sentido y significado otorgado por la comunidad luciteña a lo largo de su historia. Estas formaciones simbólicas se expresan en la vida urbana cotidiana comunitaria en los espacios entre los edificios: calles, plazas, parques, canchas. De esta manera, siguiendo el planteamiento de Porto-Gonçalves (2009, p. 44),

El territorio no es simplemente una sustancia que contiene recursos naturales y una población (demografía) y, así, están dados los elementos para constituir un Estado. El territorio es una categoría espesa que presupone un espacio geográfico que es apropiado y este proceso de apropiación –territorialización– enseña identidades –territorialidades– que están inscritas en los procesos siendo, por tanto, dinámicas y mutables, materializando en cada momento una determinada orden, una determinada configuración territorial, una topología social (Bourdieu, 1989). Estamos lejos pues de un espacio-sustancia y sí, frente a una triada relacional territorio-territorialidad-territorialización. La sociedad se territorializa siendo el territorio su condición de existencia material.

Esta triada territorio-territorialidad-territorialización es en donde el espacio público urbano y la cotidianidad adquieren sentido y significados; allí, se definen las estéticas localizadas a partir de las prácticas sociales y culturales de la vida

urbana. El espacio público se debe entender “desde lo concreto y evidente de las relaciones sociales manifestadas por las prácticas, así como, de las cargas signíficativas que le otorga el colectivo como forma identitaria” (Iazzetta y Pérez Jiménez, 2014, p. 99). Por tanto, para Iazzetta y Pérez Jiménez

El espacio público donde se construyen las ciudadanías, al estar abierto a la interacción, a la comunicación, al diálogo y al consenso; [da] sentido a la forma de vida colectiva”. Es el lugar donde se le otorga sentido a la forma simbólica de la vida colectiva, representada por las construcciones de ciudadanías en los espacios públicos creados-arquitecturizados de las ciudades interculturales. (2014, p. 105)

Y se debe entender desde una perspectiva relacional, simbólica y conectada con la realidad cotidiana de este mundo global y a la vez local. Esta perspectiva se enmarca en un momento histórico donde las relaciones y prácticas sociales están determinadas por el encuentro cara a cara. Es en el espacio público urbano “donde se negocia lo que está y no está legitimado, donde se desafían y confrontan las jerarquías y las desigualdades, donde se negocian los encuentros, los pactos y las interacciones” (Cortés, 2010, p. 16).

La investigación realizada en el Casco Histórico de Santa Lucía se centra en la relación entre el espacio-tiempo, el cuerpo y la arquitectura de los espacios urbanos. Esta relación se concreta en la vida cotidiana de los espacios entre los edificios. Relación determinante para crear un urbanismo intercultural a través de transformaciones urbanas centradas en diálogos comunitarios, creadas con, desde y para la gente, fortaleciendo procesos de participación en la recreación de espacios urbanos que respondan a las necesidades y demandas de los luciteños y las luciteñas. Así como espacios urbanos donde se manifiesten prácticas sociales y culturales con identidades históricas locales.

En este sentido, las propuestas de diseño urbano responden a modelos, tendencias y modas que tienden a plantearse como transformaciones urbanas, alejadas de las lógicas orientadas a transformaciones urbanas determinadas y coherentes con la vida cotidiana de la comunidad local.

Así, desde este punto de vista, habitar la ciudad, ocupar las calles y las plazas, tiene más que ver con la arquitectura de los cuerpos que nos encontramos o tropezamos que con el planteamiento urbano o diseño arquitectónico del lugar; lo cual conlleva intentar entender el espacio urbano como un incesante lugar de producción simbólica donde sentir o experimentar cómo viven las personas de la ciudad, cómo se concentran o se dispersan, cómo se desplazan y se encuentran en un entramado de prácticas sociales que se producen en la ciudad y -a la vez- la producen. (Cortés, 2010, p. 16)

Como parte de la comprensión de los procesos implicados en el caso expuesto, el análisis socioestético de la estructura urbana tiene el propósito de interpretar y conocer la naturaleza del espacio urbano. Y así, identificar las categorías de análisis urbano y principios de diseño urbano que orienten las transformaciones urbanas participativas comunitarias, considerando como caso ilustrativo el casco histórico de Santa Lucía.

Para lograr transformaciones urbanas a partir de la interpretación de la realidad es importante involucrarse en la vida cotidiana del lugar, hay que ser parte de esa realidad urbana que se está conociendo, interpretando, para generar transformaciones urbanas participativas. Dicho proceso va de la mano con la gente, en este proceso cara a cara con la comunidad se va haciendo una serie de interpretaciones de las imágenes de sus prácticas y saberes sociales. Este análisis socioestético de la estructura urbana está centrado en la praxis, así como en el análisis de la vida cotidiana en los espacios urbanos.

Surge como proceso metodológico para la comprensión de la cultura cotidiana, la manera de relacionarse, de vestirse, como se viven los espacios urbanos entre los edificios, y entender que la cultura cotidiana tiene un entramado complejo de comunicación. Aquí la comunicación es verbal y no verbal, son los gestos, las señales, miradas, la composición gramatical y semántica del lugar, la manera de comunicarse. Esto define unas imágenes y unos saberes sociales: es el cuerpo y sus textualidades lo que le otorga sentido a la arquitectura urbana de las canchas, plazas y calles de Santa Lucía.

Con este proceso metodológico centrado en la praxis, como el acto de relación en los espacios comunitarios locales, se logra la interpretación, identificación y solución de problemáticas urbanas con, desde y para la comunidad. Soluciones expresadas en principios de diseños urbanos participativos comunitarios, estrategias de gestión urbana y propuestas de políticas públicas localizadas para el casco histórico de Santa Lucía.

El análisis socioestético de la estructura urbana contribuye a crear metodologías y teorías localizadas. Este proceso de análisis se desarrolla en espacios democráticos y protagónicos, donde se interpreta y analiza con la comunidad lo público del espacio público. Estas teorías urbanas, generadas en este proceso de análisis, le dan sentido al desarrollo de propuestas de transformación urbanas participativas.

En el proceso del análisis socioestético de la estructura urbana, la ciudad se entiende como un entretejido de experiencias comunales. Entonces, esta metodología revela que el diálogo cara a cara y su sistematización, en el caso de la experiencia en Santa Lucía, facilita la planeación estratégica de cartografías

de los saberes populares más allá de las fronteras establecidas por las verdades jurídicas existentes sobre el espacio público y abanderadas por una estructura reglamentar municipal o nacional. Este proceso fue favorecido y determinado por las características psicosociales y culturales de quienes habitan la localidad, en tanto se constituyen en productores e intérpretes de discursos que circulan plenamente en el contexto de sus relaciones intersubjetivas y dialógicas (Fuenmayor, Iazzetta y Pérez Jiménez, 2016).

De esta manera, se logra tensionar el discurso sobre el urbanismo moderno y se obtiene una constante evaluación y reajuste acompañado de la comunidad. En la medida en que se sistematiza la experiencia investigativa, surgen categorías y subcategorías de análisis urbano que permiten trascender el hecho urbano entendido desde el plano morfológico y se generan otros productos gráficos, además de mapas, planos y perfiles urbanos, como por ejemplo: cartografías del uso del espacio urbano, de lo público del espacio público del casco histórico de Santa Lucía, cartografías de uso comercial, religiosos, institucional, de seguridad, ambiental y de políticas públicas. Es así que se logra expresar en planos, mapas, tablas, figuras, gráficos, infografías, el entramado de relaciones entre los usos de los edificios y de los espacios entre los edificios con el propósito de representar la vida urbana cotidiana del lugar.

Las cartografías urbanas participativas comunitarias colocan en relación una serie de categorías y subcategorías de la vida cotidiana. Con la participación de la comunidad se detalla la vida urbana de la actividad comercial, residencial, religiosa e institucional, y se evalúan las políticas públicas, también se elaboran cartografías sobre la calidad ambiental, el ordenamiento de las tecnologías de seguridad y control, la producción popular de políticas públicas, en fin, se cartografía lo público del espacio urbano.

A este proceso de análisis socioestético de la estructura urbana, se suma la interpretación de la evolución histórica urbana y sociocultural del lugar. Este análisis histórico urbano sociocultural genera una serie de hallazgos relevantes relacionados con la relación del cuerpo, la arquitectura urbana y el territorio, y se logra interpretar la vida cotidiana en diferentes momentos de la historia del lugar e interpretar los orígenes de la morfología urbana localizada, así como su relación con el resto de la ciudad. Las categorías y subcategorías del análisis socioestético de la estructura urbana se sistematizan con la participación de la comunidad.

Las categorías de análisis socioestético de la estructura urbana del casco histórico de Santa Lucía son las siguientes: análisis histórico socio cultural, análisis de la vida urbana como praxis cotidiana, caracterización de la calidad ambiental del espacio dadas las condiciones territoriales locales, ordenamiento

de las tecnologías de seguridad y control, y la producción popular de políticas públicas del espacio urbano, considerando las políticas públicas nacionales, regionales, municipales y locales creadas e instauradas por los poderes gubernamentales. Mientras que existen otras políticas públicas que están implícitas en los acuerdos y contratos sociales planteados en la propia comunidad.

Tales categorías de análisis forman parte de la red de saberes originados de la interacción social dada entre las personas que cohabitan con esa cotidianidad intersubjetiva local. Esta propuesta desarticula el modelo de análisis urbano fragmentado desde el pensamiento moderno impuesto desde la colonia, sobre lo que ha sido el imaginario de lo público del espacio público, y genera políticas públicas desde una convivencia democrática, participativa, localizada, que responda a la vida cotidiana del lugar y a la de sus actores considerados protagonistas de sus propias transformaciones materiales.

Las investigaciones que se desarrollan durante el proceso de transformación urbana participativa comunitaria conlleva el análisis socioestético donde se abordan diferentes temas de manera transversal, en red, generando varias investigaciones al mismo tiempo. Se evidencia la trama socioestética de imágenes, prácticas y saberes que visibilizan mundos pluriversos en espacios locales, los cuales remiten a específicas identificaciones socioculturales de las memorias para avanzar en criterios epistemológicos y metodológicos que sirvan de aporte al análisis de escenarios locales comunitarios.

En el análisis socioestético de la estructura urbana, las partes del proceso están en una constante movilización dialéctica, estas se desarrollan en red y de modo simultáneo, resaltando como una parte del proceso determina y condiciona a otra, lo cual se logra mediante la sistematización. En la medida que se vaya evaluando cómo se desarrolla el proceso, se puede ver como una parte orienta la otra con el propósito o fin último, incluso, permite regresar al punto de partida para resignificar procesos.

Esto supone explicar y entender los escenarios locales comunitarios más allá de su inscripción de los linderos políticos territoriales de Maracaibo, capital del Estado Zulia, irse a lo local, lo específico, rompiendo esquemas y estructuras de ese imaginario general que se tiene de la ciudad e irse a lugares específicos de la ciudad que tienen sus propias cotidianidades. Esto supone explicar y entender los escenarios comunitarios del casco histórico de Santa Lucía más allá de su inscripción en los linderos políticos territoriales de la ciudad, del municipio y de la parroquia mediante la participación comunitaria protagónica sobre el espacio urbano instituido y vivido.

Se asume que la dialogicidad con y desde la gente y sus maneras de hacer, enmarcados en esos cuerpos colectivos comunitarios y sus memorias ausentes en el discurso científico, conlleva aprender maneras-diversas de saber, de ser, de hacer y de sentir en clave intercultural con otros sentidos de existencia. Con esto se fisuran las estructuras, se profundiza la interculturalidad, permitiendo así la emergencia de los procesos de transformación urbana participativa comunitaria.

Es así como se confiere sentido y se orienta a acciones pertinentes en la interpretación sobre la vida cotidiana comunitaria desde, con y para los luciteños y luciteñas. Conocer la realidad tal y como es, desde miradas dispuestas a interpretarla sin prejuicios de valor ni imposición de estéticas dominantes sobre el deber ser de la vida urbana. También, se consolida la acción política factible que orienta a cada uno de los programas y proyectos sobre la transformación urbana, generados como resultados de este proceso analítico.

El análisis socioestético de la estructura urbana interpreta la vida cotidiana comunitaria de cada lugar que define y configura la ciudad; de esta manera, se generan teorías y metodologías localizadas, orientadas por el proceso de investigación con la gente del lugar. Esto se logra en la medida que los profesionales que participan en este proceso de investigación: arquitectos, urbanistas, sociólogos, antropólogos, trabajadores sociales, psicólogos sociales, etc., tengan la voluntad de estar dispuestos a considerar los procesos de transformación urbana desde este enfoque epistemológico, centrado en la interpretación de la realidad para transformarla con la acción política de la participación comunitaria.

La enseñanza de la experiencia

El análisis socioestético desarrollado en el casco histórico de Santa Lucía sugiere tres orientaciones a seguir para profundizar la reflexión sobre la participación comunitaria como acción política dirigida hacia la transformación urbana. Primero, permite resignificar la fundamentación teórico-metodológica implicada en la relación existente entre el espacio, el tiempo, la arquitectura y las comunidades, en virtud de generar propuestas de transformaciones urbanas centradas en los saberes, prácticas e imágenes que definen las particularidades simbólicas locales, las cuales se pueden expresar en las prácticas cotidianas comunitarias.

Segundo, es necesario subrayar el significado y el sentido político de la participación comunitaria como anclaje para especificar no solo un banco de

necesidades colectivas, sino de alternativas para el uso de los espacios públicos requeridas para el desarrollo integral de cualquier plan de transformación urbana participativa. Esto implica atender las cotidianidades locales como fuente de producción de información relevante para el análisis, estudio y comprensión del espacio público urbano desde una visión disciplinaria promotora de tensiones y debates sobre los conceptos puestos bajo la mirada de las comunidades. La participación comunitaria se asume como una acción política, en tanto es generadora de encuentros y desencuentros entre lo real, lo ideal y lo verdaderamente necesario para optimizar el buen vivir local.

En el análisis socioestético de la estructura urbana se definen estrategias y acciones que involucran a la comunidad en decisiones relacionadas con la caracterización de la vegetación pertinente para el lugar, tipo de iluminación, mobiliario urbano y calidades formales-espaciales, entre otras categorías, lo cual va implícito en el proceso de diseño urbano participativo. También, se considera la definición de estrategias sobre la organización comunitaria relacionadas con la seguridad, calidad ambiental, servicio público y gestión de desechos sólidos; además, el control y seguimiento de la ejecución de obras. En todo el proceso de diseño, ejecución, evaluación y control de las gestiones para la transformación urbana, la organización y acción de la comunidad es el eje rector de dicho proceso; particularmente, en el caso del casco histórico de Santa Lucía los alcances de la propuesta están en la fase de diseño urbano, considerando las categorías de análisis socioestético generadas a partir de la experiencia de investigación.

Finalmente, el análisis socioestético en este proceso de transformación urbana participativa, facilitó la interpretación de la vida cotidiana en los espacios públicos urbanos de la mano con la comunidad. Interpretación de la vida cotidiana actual y de la vida urbana a partir de la historia del lugar. Historia que le da sentido a la morfología urbana e impregna de significados el territorio urbano a transformar. Y, a la vez, esta interpretación de la vida cotidiana se coloca en diálogo y/o contradicción con la arquitectura urbana de las calles, plazas, canchas, parques, de los espacios entre los edificios, provocando la producción de ideas de diseño urbano desde las necesidades y requerimientos comunitarios.

Referencias bibliográficas

Bourdieu, P. (2002). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Editorial Anagrama.

Cortés, J. M. (2010). Malas Calles en *Institut Valencià d'Art Modern -IVAM-*. Catálogo exposición *Malas Calles* (pp. 13-35). LA IMPRENTA CG.

Cortés, J. M. (2006). *Política del espacio. Arquitectura, género y control social*. Institut d'Arquitectura avançada de Catalunya.

Cottino, P. (2005). *La ciudad imprevista. El disentimiento en el uso del espacio urbano*. Edicions Bellaterra, S.L.

De Certeau, M. (2010). *La invención de lo cotidiano. 1 Artes de hacer*. Universidad Iberoamericana.

Fuenmayor, S., Iazzetta, E. y Pérez Jiménez, C. (2016). Espacio, praxis y familiaridad. *MULTICIENCIAS*, 16(1), 39-48.
<https://www.produccioncientificaluz.org/index.php/multiciencias/article/view/22365/22065>

Hall, E. (1978). *Más allá de la cultura*. Editorial Gustavo Gilli, S.A

Heller, Á. (2002). *Sociología de la vida cotidiana*. Ediciones Península.

Harvey, D. (1977). *Urbanismo y desigualdad social*. Siglo XXI Editores S.A.

Iazzetta Di Stasio, E. y Pérez Jiménez, C. (2014). Cuando las ciudades sean interculturales. *Cuadernos Latinoamericanos*, 25, 87-107.

Iazzetta Di Stasio, E. (2008). *Experiencia socioestética en los frentes de agua*. [tesis doctoral, Universidad del Zulia de Venezuela].

Lindón, A. (2000). Del campo de la vida cotidiana y su espacio-temporalidad: una presentación en A. Lindón (coord.), *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad* (1ª ed., pp. 7-18). Anthropos Editorial.

Pérez Jiménez, C. (2022). Trazos geopolíticos para la descolonización de las territorialidades latinoamericanas. *Revista Estudios*, Núm. 44, 1-27, <https://doi.org/10.15517/re.v0i44>.

Pérez Jiménez, C., Iazzetta Di Stasio, E., Reyes Labarca, S., Millan, I. y Soto, A. (2016). *Memorias de la Visibilidad de Santa Lucía. Tomo 1: Santa Lucía, Palabra Hecha Historia. Colección Santa Lucía Visible*. Fondo Nacional de Ciencia Tecnología e Innovación.

Porto-Gonçalves, C. (2009). *Territorialidades y lucha por el territorio en América Latina. Geografía de los movimientos sociales en América Latina*. Ediciones IVIC.

Romero, J. L. (2008). *Latinoamérica, las ciudades y sus ideas*. Siglo XXI Editores.

Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Editorial Ariel S.A.

Santos, M. (2012). *Por uma economia política da cidade. O caso de São Paulo*. Editora da Universidade de São Paulo.

Sassen, S. (2007). *La ciudad global: emplazamiento estratégico, nueva frontera*. http://data.overblog-kiwi.com/1/38/03/91/20150819/ob_4565c7_antologa-a-de-textos-sobre-antropologa.pdf

Artículo | Esteban Pedro Iazzetta Di Stasio y César Augusto Pérez Jiménez | Participación comunitaria, acción política y transformaciones urbanas en perspectiva socioestética

Sassen, S. (2003). *Los espectros de la globalización*. Fondo de Cultura Económica de Argentina S.A.

Sennett, R. (2007). *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Alianza Editorial.